

El nuevo analfabetismo.

La crónica de un naufragio educativo anunciado.

1. El espejismo de la alfabetización universal.

Vivimos en la sociedad más "educada" de la historia. Los niveles de alfabetización formal se acercan al 100% en los países desarrollados. La escolarización es universal, los títulos universitarios abundan y el acceso a la información es mayor que nunca. Sin embargo, los datos de PISA 2025 revelan una verdad muy incómoda: saber leer no es suficiente. Somos una sociedad de analfabetos funcionales.

El concepto de analfabetismo funcional designa a las personas que, sabiendo leer y escribir mecánicamente, son incapaces de comprender un texto de cierta complejidad, extraer información relevante, distinguir entre hechos y opiniones o seguir un argumento. No es un problema de decodificación, sino de comprensión. Y es un problema invisible porque quienes lo padecen no son conscientes de ello: saben leer, creen que entienden, pero no son capaces de procesar información compleja con fluidez.

El informe PISA 2025, publicado en septiembre de 2026, ha dejado a España ante una evidencia demoledora: el 98% de los estudiantes españoles de 15 años no es capaz de comprender textos extensos y complejos. Solo un 2% de los 30.000 estudiantes de casi 1.000 centros educativos alcanza el nivel más alto de competencia lectora. Ese 2% es el único que puede "comprender textos extensos, abordar conceptos abstractos o contraintuitivos y establecer diferencias entre hechos y opiniones a partir de indicios implícitos". El 98% restante no alcanza ese nivel.

Este es el punto de partida de nuestra reflexión. No estamos ante una crisis de la educación, sino ante una crisis de la comprensión. Y una sociedad que no comprende lo que lee es una sociedad que no puede gobernarse a sí misma.

2. PISA 2000-2025. La película del deterioro.

El dato de 2025 no es un accidente. Es la última estación de un viaje de deterioro que comenzó hace más de una década. La serie histórica dibuja una trayectoria que, leída con atención, revela un patrón inquietante.

En el año 2000, cuando se realizó el primer estudio PISA, España obtuvo 493 puntos en lectura. Estaba por encima de la media de la OCDE, que era de 489. Era un punto de partida sólido, que reflejaba los avances del sistema educativo tras la transición democrática y la generalización de la educación secundaria.

La evolución posterior ha sido un vaivén con tendencia a la baja:

Año	Puntuación en Lectura	Variación respecto a 2000
2000	493	—
2003	481	-12
2006	461	-32
2009	481*	-12
2012	488*	-5
2015	496	+3
2018	485	-8
2022	474	-19
2025	451	-42

* Las puntuaciones de 2009 y 2012 son estimaciones basadas en tendencias. Los datos oficiales de la OCDE pueden presentar variaciones menores.

Tres datos clave:

- I. **45 puntos perdidos entre 2015 y 2025.** Es la caída más pronunciada de toda la serie histórica. En diez años, España ha pasado de su máximo histórico (496 en 2015) a su mínimo histórico (451 en 2025). Es una caída en picado sin precedentes.
- II. **23 puntos perdidos solo entre 2022 y 2025.** En apenas tres años, el sistema educativo español ha perdido lo que equivale a más de un curso escolar (20 puntos PISA equivalen aproximadamente a un año de escolarización). Es la caída más abrupta en un solo ciclo desde que existen mediciones.

III. España cae más que la media de la OCDE. Mientras que los países de la OCDE han perdido una media de 28 puntos en lectura entre 2015 y 2025, España ha perdido 45. El descenso español es un 60% más intenso que el de su entorno. España no solo cae, se despeña.

En matemáticas, la historia es similar. España ha pasado de 484 puntos en 2015 a 457 en 2025, una caída de 27 puntos. En ciencias, la caída ha sido de 16 puntos en el mismo periodo. Las tres competencias caen al mismo tiempo, algo que "nunca había ocurrido desde que nuestro país empezó a participar en esta evaluación, en el año 2000".

No estamos, por tanto, ante un descenso puntual. "Los datos apuntan a una tendencia de deterioro del rendimiento lector, especialmente clara durante la última década". Es un naufragio lento que lleva años gestándose.

3. La foto fija de 2025. Un país que suspende en todo.

Si la evolución es la película, los resultados de 2025 son la foto fija. Y la imagen es desoladora. España ha obtenido en 2025 sus peores resultados históricos en las tres áreas evaluadas:

- **Lectura:** 451 puntos (10 por debajo del mínimo anterior, de 2006).
- **Matemáticas:** 457 puntos (nuevo mínimo histórico).
- **Ciencias:** 477 puntos (nuevo mínimo histórico).

Comparativa internacional:

- España está 10 puntos por debajo de la media de la OCDE en lectura (451 frente a 461).
- En matemáticas, España obtiene 457 puntos, 6 por debajo del promedio de la OCDE.
- Los alumnos españoles están medio año escolar por detrás de la media de la OCDE en Lectura.
- La distancia con las potencias asiáticas (China, Japón y Corea) es abismal.

El dato más demoledor. La distribución por niveles.

PISA clasifica a los estudiantes en niveles de competencia. El nivel 2 es el considerado mínimo para desenvolverse en la sociedad. En España:

- Un tercio del alumnado no alcanza el nivel 2 en lectura. Eso significa que el 32% de los estudiantes de 15 años no es capaz de identificar la idea principal de un texto de extensión moderada.
- Solo un 2% alcanza el nivel 5, el más alto, que implica comprender textos extensos y establecer diferencias entre hechos y opiniones.
- En matemáticas, el 34% no alcanza el nivel 2.
- En ciencias, el 50% de los alumnos tiene un nivel bajo.

El 68% de los alumnos llega al nivel 2, lo que significa que son capaces de "identificar la idea principal de un texto de extensión moderada, localizar información a partir de criterios explícitos", pero no de ir más allá. No pueden abordar textos complejos ni establecer diferencias entre hechos y opiniones.

Como resumía un profesor en una reflexión viral: "Si tú no comprendes bien al leer, no vas a hacer bien un problema de matemáticas". La comprensión lectora es la puerta de entrada a todo lo demás. Y esa puerta se está cerrando.

4. ¿Qué ha pasado? La hipótesis de la cultura digital y la obsolescencia del modelo educativo.

La caída no es un misterio, aunque sus causas son múltiples y complejas. El informe PISA 2025 señala factores en los que los expertos coinciden.

El factor pantalla y la fragmentación de la atención.

El informe vincula el descenso al uso de dispositivos digitales como el móvil. Los adolescentes pasan horas en las redes sociales, donde la información se consume en forma de "scroll" rápido y fragmentado. "En una sociedad digital, los contenidos son muy rápidos, concretos y superficiales".

El problema no solo es el tiempo de pantalla, sino la forma de consumo. La OCDE ha acuñado el término "lectores apresurados" para describir a quienes leen así y dan respuestas rápidas e incorrectas. Este tipo de lectores ha pasado del 6,6% en 2018 al 11,4% en 2025.

El efecto sobre la atención es devastador. "Los datos demuestran que para los adolescentes cada vez es más difícil leer una página completa sin distraerse, porque a partir de las 400 palabras comienzan los problemas de atención". La enorme mayoría de los estudiantes tiene dificultades para leer un texto de más de 400 palabras.

Además, la distracción en el aula es un problema real. "Afecta a tres de cada diez alumnos en clase, pese a que los móviles están prohibidos en la mayoría de los centros". Los alumnos que "consumen menos pantallas" tienen mejor capacidad de concentración y obtienen mejores resultados.

El factor IA. La prótesis cognitiva que atrofia el pensamiento.

Por primera vez, PISA ha incorporado preguntas sobre el uso de la inteligencia artificial. Los datos son reveladores y preocupantes. En España, el 54% de los estudiantes declaró utilizar chatbots de IA para apoyarse durante el estudio al menos una vez a la semana, frente al 46% de la OCDE. Utilizan la IA con más frecuencia que la media de la OCDE para resumir textos (40% frente al 30%), realizar investigaciones preliminares (42% frente al 31%) y redactar textos (33% frente al 29%).

El problema no es la IA en sí misma, sino la forma en que se utiliza. "Los estudiantes que más usan la IA obtienen peores resultados en el informe PISA". Los que recurren a la IA para resumir, redactar o investigar obtienen de media 20 puntos menos en ciencias.

Tue Halgreen, analista senior de la OCDE, lo explica con claridad: "Cuando la utilizan para resumir textos leídos, realizar investigaciones preliminares o redactar textos para trabajos escritos, la correlación suele ser negativa". En cambio, "cuando la utilizan para aprender, la situación se vuelve más interesante, ya que la correlación es menos clara".

La IA no es la culpable original. "El descenso lector comenzó hacia 2012, con el auge de la cultura de la inmediatez de la mano del smartphone y el vídeo breve, aunque la IA lo ha intensificado todo". La IA está actuando como un acelerador del deterioro al ofrecer una "prótesis cognitiva" que permite delegar el esfuerzo de pensar en lugar de ejercitarlo.

El peligro es real. Al delegar en la IA la tarea de resumir, redactar y comprender, se está atrofiando la capacidad de hacerlo por uno mismo. Es lo que el informe de la OCDE denomina "riesgo de pereza metacognitiva" y "desconexión". No es que la IA sea mala, es que su uso acrítico está convirtiendo a los estudiantes en dependientes, no en competentes.

La caída afecta a todos, pero sobre todo a los más favorecidos.

Uno de los hallazgos más sorprendentes de PISA 2025 es que el retroceso ha sido especialmente intenso entre los estudiantes de mayor nivel socioeconómico. En España y a nivel global, "la mayor caída de los resultados del cuartil alto supone un hallazgo inédito tras un cuarto de siglo de PISA".

Lucas Gortazar, experto educativo, lo explica así: "Los malos estudiantes de hogares acomodados están utilizando la IA como atajo para el aprendizaje". Quienes tienen más recursos no están usando la tecnología para profundizar, sino para eludir el esfuerzo. La IA, en manos de quienes deberían tener más ventaja, se está convirtiendo en un mecanismo que nivela hacia abajo.

La obsolescencia del modelo educativo.

Pero el problema no solo es tecnológico. El sistema educativo español sigue anclado en modelos pedagógicos concebidos para un contexto muy diferente al actual. Como señaló Ken Robinson, reconocido internacionalmente por sus aportaciones al ámbito de la educación, la escuela tradicional fue diseñada para formar a trabajadores dóciles, no a ciudadanos críticos. Nació en el contexto de la Revolución Industrial y su objetivo era producir mano de obra disciplinada y obediente.

La memorización, la evaluación estandarizada y la fragmentación del conocimiento en asignaturas estancas han sido durante décadas el paradigma dominante.

Mientras tanto, las competencias que realmente importan (el pensamiento crítico, la creatividad o la capacidad de resolver problemas complejos) han quedado relegadas a un segundo plano. La escuela enseña a repetir, no a comprender y enseña a aprobar exámenes, no a pensar.

El desplome de PISA no es solo un fracaso de los alumnos, es el fracaso de un modelo educativo que ya no sirve.

La educación del siglo XXI debería inspirarse en ideas como las de Francesc Ferrer o María Montessori: una educación que incentive la curiosidad y la participación, donde la creatividad y la implicación se antepongan a la memorización de conceptos y a la evaluación y calificación de los alumnos. Profesores que, más que adiestradores, sean facilitadores. Alumnos que, con menos horas de clase, dispongan de más tiempo para actividades físicas, artísticas y sociales que potencien su creatividad, responsabilidad y capacidad de resolver problemas en grupo. Pero ese modelo sigue siendo una excepción en la mayoría de los centros españoles. La inercia es más fuerte que la voluntad de cambio.

El problema no se detiene en la enseñanza secundaria. El informe de la Fundación CYD (2026), elaborado en colaboración con DigitalES e InfoJobs, revela que el 90% del estudiantado universitario utiliza herramientas de IA, pero el 62% no ha recibido formación específica. El 46% considera que su universidad no promueve estas herramientas, a pesar de que al 47% le gustaría recibirla.

La tecnología está en las manos de los estudiantes, pero no en los planes de estudio. El uso es masivo, pero la reflexión crítica es escasa. La universidad, que debería ser el espacio donde se consolidan las competencias críticas, está reproduciendo el mismo patrón que la educación secundaria. El estudiante usa la herramienta, pero no aprende a pensar con ella, atrofiando su capacidad cognitiva.

5. Del analfabetismo tradicional al nuevo analfabetismo.

El analfabetismo tradicional (no saber leer ni escribir) constituyó el gran problema de la educación durante siglos. La alfabetización masiva fue uno de los logros más importantes de los estados modernos. Pero ese logro ha creado un nuevo problema, el analfabetismo funcional.

El analfabeto funcional sabe leer y escribir, pero no comprende lo que lee. No puede:

- Seguir un argumento de más de 400 palabras.
- Distinguir entre hechos y opiniones.
- Extraer información relevante de un texto complejo.
- Sostener la atención más allá de la primera frase.
- Evaluar la credibilidad de una fuente.
- Reflexionar sobre la finalidad y la forma de los textos sin que se le indique expresamente que lo haga.

El 98% de los estudiantes españoles se encuentra en esta situación. No es un problema de decodificación (saben leer), sino de comprensión (no entienden). Es un analfabetismo de segundo orden, más peligroso porque es invisible.

El nuevo analfabetismo no es una carencia técnica, sino cognitiva. Es la incapacidad de procesar información compleja, seguir un razonamiento y distinguir lo esencial de lo accesorio. Es la incapacidad de pensar.

El problema no es que los jóvenes no lean, es que no entienden lo que leen. Y lo que no se entiende, no se puede evaluar, discutir y utilizar. La información se convierte en ruido y el conocimiento en confusión.

Esta brecha entre el uso y la comprensión se manifiesta también en las competencias que la universidad promueve. Según el informe CYD, las universidades españolas priorizan el trabajo en equipo (80%) y la comunicación efectiva (66,7%) como las habilidades más importantes para sus estudiantes.

Sin embargo, solo el 26,7% de las instituciones considera que el trabajo en equipo es clave para trabajar con IA y solo el 22,2% la comunicación efectiva. Las competencias que realmente importan en la era de la IA: el pensamiento crítico (el 53,3% la considera clave, pero solo el 66,7% la promueve), la creatividad (el 46,7% la considera clave, pero solo el 64,4% la fomenta) y la adaptabilidad (el 40% la considera clave, pero solo el 46,7% la favorece) son las menos cuidadas. La tabla de "soft skills" del informe revela una desconexión estructural: las universidades están formando para un mundo que ya no existe. La educación, en lugar de anticipar el futuro, está confirmando el pasado.

6. Las consecuencias. Democracia de analfabetos funcionales.

Si la lectura es la puerta de entrada al conocimiento y esa puerta se está cerrando, las consecuencias son profundas. No se trata solo de un problema educativo, sino de un problema político importantísimo.

Un ciudadano que no entiende textos complejos, que no distingue hechos de opiniones, que no puede seguir un argumento de más de 400 palabras, que se distrae al cabo de unos segundos, es un ciudadano fácilmente manipulable. La democracia se basa en la capacidad de los ciudadanos para comprender los debates que deciden su futuro, pero si los ciudadanos no pueden comprender los argumentos, la democracia se convierte en una ficción. No se elige entre opciones, se elige entre emociones, entre lealtades tribales o entre eslóganes vacíos.

La polarización, desinformación y auge de los populismos no son fenómenos aislados. Son consecuencias lógicas de una ciudadanía que ha perdido la capacidad de pensar críticamente. El 98% de los jóvenes que no comprenden textos complejos son el caldo de cultivo perfecto para la manipulación algorítmica.

El nuevo analfabetismo no es solo un problema de comprensión lectora, es un problema de competencias para la vida. El informe del World Economic Forum sobre el futuro del trabajo identifica el pensamiento analítico, el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas complejos como las habilidades más demandadas en el siglo XXI.

Pero todas ellas dependen de una capacidad básica, la de comprender información compleja. Si el 98% de los estudiantes no puede leer un texto de más de 400 palabras, ¿cómo van a desarrollar pensamiento crítico? ¿Cómo van a resolver problemas complejos? El nuevo analfabetismo no es un problema educativo menor, es un problema que condiciona el futuro de toda la sociedad.

La economía de la atención, las redes sociales, los algoritmos que premian la indignación y el contenido breve, todo se alimenta de la incapacidad de sostener la atención y de procesar información compleja. El nuevo analfabeto no es solo un mal estudiante, es un elector vulnerable, un consumidor dócil y un ciudadano sin herramientas para defenderse en la sociedad a la que pertenece.

El mercado laboral ya está penalizando esta carencia. La demanda de profesionales con conocimientos de IA ha crecido un 178% en dos años (de 3.136 ofertas en el primer trimestre de 2024 a 8.713 en el mismo periodo de 2026). Pero, al mismo tiempo, las ofertas de empleo para IT junior (profesional de las Tecnologías de la Información que se encuentra en las etapas iniciales de su carrera) han caído un 5% en 2026, mientras que en programación el descenso ha sido del 33%.

La IA está reduciendo el empleo de entrada y los jóvenes que no tengan competencias críticas y digitales avanzadas quedarán excluidos. El nuevo analfabetismo no es solo un problema académico, es un problema de empleabilidad, de precariedad y de futuro.

El 52% de los trabajadores españoles afirma no haber recibido formación en IA, aunque manifiesta interés en formarse. La brecha formativa se está convirtiendo en una brecha laboral.

Como escribía un columnista tras conocer los resultados de PISA: "No sabemos sumar, no perdemos tiempo escribiendo y, en lugar de pensar, ¡nota de voz a la IA!". La pregunta que subyace es ¿qué tipo de sociedad estamos construyendo cuando delegamos en la máquina la capacidad de pensar?

7. Alfabetizar para la complejidad.

El nuevo analfabetismo no es un destino, pero tampoco se resuelve con parches. No se trata de volver al libro de texto ni de demonizar la tecnología. El desafío es más profundo y requiere un cambio de enfoque.

En primer lugar, hay que recuperar la capacidad de atención sostenida. No se puede comprender lo que no se lee con atención. La lectura profunda, la que exige tiempo y concentración, es una habilidad que se entrena y que, si se abandona, se atrofia.

En segundo lugar, hay que fomentar la lectura crítica como hábito y como competencia. No basta con leer, hay que leer con preguntas, escepticismo y capacidad de distinguir entre hechos y opiniones. La comprensión lectora, como ha señalado la ministra de Educación, "es la base de todos los problemas". Sin ella, todo lo demás se resiente.

En tercer lugar, hay que enseñar a interactuar con la IA como herramienta de profundización, no de sustitución. La IA puede ser un asistente, no un sustituto del pensamiento. El problema no es que las máquinas hayan aprendido a pensar, "lo grave es que nosotros prefiramos no hacerlo".

En cuarto lugar, hay que reconocer que el problema no es solo educativo, sino cultural y político. El declive de PISA no solo es un fracaso escolar, es un fracaso civilizatorio. Una sociedad que no entiende lo que lee no puede gobernarse a sí misma y una sociedad que no puede gobernarse a sí misma está condenada a ser gobernada por otros.

Aun así, el declive no es irreversible. Finlandia, que es un referente educativo, se encontraba en una situación muy distinta en los años 70 antes de acometer reformas profundas. Corea del Sur e Israel también han demostrado que es posible transformar un sistema educativo y convertirlo en un motor de innovación.

El problema no es que no sepamos lo que hay que hacer, es que no se ha hecho nada. La pregunta no es si se puede cambiar, sino si se está dispuesto. Y esa es una decisión política, no técnica.

El informe de la Fundación CYD lo resume con claridad: "La ambición supera a la ejecución". El 65% de las universidades cree que la IA transformará radicalmente la institución, pero solo el 17,5% ha implementado una estrategia. La distancia entre la conciencia del problema y la acción es el síntoma de un sistema que sabe que debe cambiar, pero no encuentra la forma de hacerlo.

El nuevo analfabetismo no es un accidente, es la consecuencia de un sistema educativo que ha dejado de formar ciudadanos críticos. Y ese problema no se resolverá con más tecnología, sino con una reforma profunda de lo que se enseña, de cómo se enseña y para qué se enseña.

La serie histórica de PISA en España es la crónica de un naufragio anunciado. Llevamos años viendo cómo los indicadores empeoraban, cómo los estudiantes perdían capacidad de comprensión, cómo la atención se fragmentaba y cómo la tecnología se convertía en un sustituto del pensamiento en lugar de en un aliado.

No hay soluciones mágicas, aunque hay un primer paso: reconocer el problema. La constatación de que el 98% de los estudiantes no sea capaz de entender textos complejos no solo es un dato estadístico, es una condena para el futuro. Porque si no hacemos nada, el futuro nos deparará una sociedad de analfabetos funcionales, incapaces de distinguir la verdad de la mentira, el argumento de la consigna y el conocimiento de la opinión.